

REFLEXIONES SOBRE EL PENSAMIENTO DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Autor: Lic. Demetrio de Nastchokine

Resumen

Se presenta el pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento, Juan Carlos Tedesco y Guillermo Jaim Etcheverry en sus palabras, como fuerzas motivadoras para la formación de los jóvenes y futuros oficiales de las Fuerzas Armadas.

Palabras clave

Educación, conocimiento, padres, maestros, ejemplos de vida, esfuerzo personal, idiomas, eficiencia, acción, escritura, publicación, calidad, equidad social, evaluación institucional, aprender a aprender, aprender a vivir juntos, jerarquización docente, fuerzas motivadoras.



El presente trabajo tiene por objeto traer a colación diferentes aspectos y hechos de la vida de Sarmiento, relatados en sus obras, que tienen vigencia en la educación de los jóvenes y futuros oficiales del Ejército Argentino, y abordar el pensamiento actual de Tedesco y Etcheverry sobre las características de la sociedad del conocimiento y la calidad educativa, como continuadores de las ideas de aquel.

El propósito fundamental es presentar el pensamiento de los autores mencionados como ejemplos ampliamente reconocidos, con la intención de que sean motivo de reflexión y profundización a través de la lectura de sus respectivas obras, y tenidos en cuenta por las autoridades, educadores y educandos en su diaria tarea educativa.

En primer lugar resalta en Sarmiento la trascendente obra de sus padres y maestros en su formación.

Dice en *Recuerdos de Provincia* "(...) Debí a mi padre la afición a la lectura, que ha hecho la ocupación constante de una buena parte de mi vida. Me dio un instrumento poderoso que yo por mi propio esfuerzo suplí todo, llenando el más constante, el más ferviente de sus votos".

Sobre el esfuerzo personal y la tarea de los maestros dice: "(...) prestaba con atención sostenida a las explicaciones del maestro, leía con provecho y retenía indeleblemente cuanto entraba por mis oídos y por mis ojos", "(...) hice con buenos maestros a fe, mis dos años de filosofía e historia, empecé a sentir que mi pensamiento propio, espejo reflecto hasta entonces de las ideas ajenas, empezaba a moverse y a generar marchas".

Sobre la transmisión de valores de sus padres y maestros destaca la veracidad; al respecto dice: "(...) fui criado en un santo horror por la mentira, a tal punto, que el propósito de ser siempre veraz ha entrado a formar el fondo de mi carácter y de que dan testimonio todos los actos de mi vida".

Consideraba que se debía contar con ejemplos de vida y, al efecto, recomendaba la de Benjamín Franklin como modelo, como guía para trazar un camino. Sobre este ejemplo afirmaba: “(...) yo me sentía Franklin, era pobrísimo como él, estudioso como él y dándome maña y siguiendo sus huellas podía llegar a formarme como él y llegar a ser doctor ad honorem como él y hacerme un lugar en las letras y en la política americana”.

Acompaña su ideal de servicio público, su preocupación por el mejoramiento de la comunidad y su pasión por los experimentos científicos. “El tiempo es dinero” de Franklin lo transformó en “la inteligencia es dinero” que, como fórmula, consideraba que tenía mayor trascendencia.

Se hace asimismo la siguiente pregunta: “(...) ¿Cómo se forman las ideas? (...) yo creo que en el espíritu de los que estudian sucede como en las inundaciones de los ríos, que las aguas al pasar depositan poco a poco las partículas que traen en disolución y fertilizan el terreno”.

“(...) Todas mis ideas se fijaron clara y distintamente, disipándose las sombras y vacilaciones, llenos los vacíos que las lecturas habían podido dejar, buscando aplicaciones de aquellos resultados a la vida real”.

La importancia que daba a la redacción y publicación de las ideas se observa en la siguiente frase: “(...) las publicaciones periódicas son como la respiración diaria; ni libertad, ni progreso, ni cultura se conciben sin este vehículo que liga a las sociedades unas con otras y nos hace sentirnos a cada hora miembros de la especie humana” (Sarmiento, 2006). En este orden de ideas asignaba un gran valor al aprendizaje de idiomas como instrumento de relación e intercambio de ideas y conocimientos entre los países.

Con esta formación, Sarmiento fue construyendo un proyecto de país, una visión que aún hoy perdura; consideraba que el poder, la riqueza de una Nación, dependen de la capacidad industrial e intelectual de los individuos que la componen y que la educación pública no debe tener otro fin que el de aumentar estas fuerzas de producción, acción y dirección.

“(...) La empresa gloriosa de la Nación es la de difundir en toda la masa de los habitantes de un país ciertos grados de instrucción para que cada uno pueda honorablemente abrirse al acceso y a la participación de las ventajas sociales y tomar parte en el gobierno de todos y para todos”. “(...) La dignidad del Estado, la gloria de una Nación no pueden ya cifrarse, sino en la dignidad de sus súbditos y esa dignidad no puede obtenerse sino elevando el carácter moral, desarrollando la inteligencia y predisponiéndola a la acción ordenadora y legítima de todas las facultades del hombre.

“(...) La moralidad se produce en la gente por la facilidad de obtener medios de subsistencia, por el aseo que eleva el sentimiento de dignidad personal, y a la cultura del espíritu que es por la que se evita que se entregue a disipaciones innobles y al vacío embrutecedor de la embriaguez. El medio seguro de llegar a estos resultados es proveer a la educación de los jóvenes” (Sarmiento 1915).

Confirió a los maestros el liderazgo en su acción civilizadora y depositó su confianza en la tarea docente de la mujer, quedando en esta elección unidos el hogar, la escuela y la sociedad.

Sarmiento fue un precursor de la sociedad del conocimiento, de una tradición que buscaba recrear, a toda marcha, ciencia y saber práctico aplicados ambos al titánico empeño del desarrollo humano.

Su obra civilizadora abarcó múltiples aspectos: las comunicaciones, el derecho, el comercio, la minería, la industria, la agronomía y la búsqueda de la eficiencia administrativa de las organizaciones, como base del progreso económico.

Con los sedimentos de este río caudaloso que fue el pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento, Juan Carlos Tedesco desarrolla las características actuales de la sociedad del conocimiento.

“(…) La importancia de la educación reside en que es la única variable de intervención política que influye en la competitividad económica, mejora el desempeño ciudadano y la equidad social”. La característica esencial de la educación, para cumplir estas finalidades, es que debe ser una educación de calidad para todos. Para lograr esta educación de calidad, los cambios deben ser sistemáticos, deben afectar al conjunto de variables. Si no es posible afectar todas las variables al mismo tiempo, es necesario definir una secuencia de cambio.

En América Latina se llegó a cierto acuerdo en cuanto a que la secuencia del cambio educativo debe comenzar por el cambio institucional, por modificar las modalidades de gestión educativa instalando sistemas de medición de resultados. Estos sistemas de medición de resultados se están llevando a cabo con procesos de autoevaluación y evaluaciones externas institucionales que detectan fortalezas y debilidades, con las consiguientes decisiones de definir proyectos de mejoras en las diferentes variables institucionales (Taller sobre lineamientos para una política de desarrollo profesional de la docencia. Santiago de Chile, mayo 2000).

Por la velocidad con que se renueva el conocimiento y la necesidad de lograr altos niveles de cohesión social, el aprender a aprender y el aprender a vivir juntos se constituyen en pilares de la educación para el futuro (Tedesco, 2000).

Tal vez, en la secuencia del cambio educativo, ha llegado el momento de priorizar la jerarquización de la carrera docente como quería Sarmiento, asegurando la estructura de remuneración y reconocimiento, hecho que es realidad en los países más avanzados del mundo (Kliksberg 2011).

Guillermo Jaim Etcheverry dice que “(…) actualmente existen otros pedagogos como la televisión, la publicidad, el cine, el deporte, la música popular y todo lo que entra en los espacios de celebridad.

Los jóvenes aprenden de estos otros pedagogos, a través de sus fuertes estructuras de recompensas materiales de corto plazo y carentes de valores trascendentales, y muchas veces priorizan este aprendizaje sobre lo que predica la escuela en dirección con una filosofía significativa de la vida (...).”

Es prioritario renovar el liderazgo a la escuela, y a sus maestros, que son los únicos capaces de ir creando una visión diferente del mundo con esa filosofía significativa de la vida, como era el ideal de Sarmiento (Etcheverry 1999).

En este marco de ideas, el sistema educativo del Ejército ha realizado procesos de autoevaluación y evaluación externa por medio de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria, y, en la secuencia de cambio educativo, se está trabajando en la elaboración de un nuevo Estatuto del Personal Docente Universitario de las FFAA, instrumento legal que permitirá seguir construyendo una organización académica eficiente para el logro de la mejora permanente de su calidad educativa.

En coincidencia con las ideas de Sarmiento, la educación del Ejército se refiere a cuatro ámbitos de competencias:

- **Saber**, que incluye los conceptos sustantivos y los procedimientos fundamentales de cada campo disciplinario integrante del curriculum.
- **Saber aprender**, que incluye las estrategias cognitivas que posibilitan el aprendizaje autónomo.
- **Saber hacer**, que incluye los conocimientos, reglas para actuar y la experiencia para participar en un campo dado.
- **Saber actuar**, que incluye comprensión de normas y valores y el desarrollo de actitudes que posibilitan el obrar autónomo y responsable como persona, profesional y miembro de la comunidad (Ministerio de Defensa 2009).

La educación de los oficiales tiene por objetivo formar hombres para la acción, como fue el caso de la educación de Sarmiento, para la conducción y la toma de decisiones en situaciones de riesgo e incertidumbre. Esta acción dependerá en gran medida del conocimiento profesional y cultural que posea el oficial, porque, a mayor conocimiento mayor posibilidad de encontrar la mejor solución técnica al problema a resolver, como lo establece el Manual del Ejercicio del Mando (MFP-51-13).

Simultáneamente con su misión específica, el oficial debe asumir una actitud educativa a través del ejercicio del mando, del ejemplo personal y de todas las actividades del servicio, para coadyuvar al logro de las competencias y valores que sustenta la institución (MFP 51-01).

Sarmiento tenía una fuerte vocación militar en defensa de sus ideales y proyectos nacionales. Fundó el Colegio Militar y la Escuela Naval para que los jóvenes de vocación militar contaran con una sólida preparación en el servicio de defensa de la Nación.

Las palabras y argumentos originales que resaltaron la importancia de la enseñanza de los padres, de la misión de los maestros, la búsqueda de un ejemplo de vida, el esfuerzo personal en el estudio, la generación de ideas, su redacción y publicación, el aprendizaje de idiomas, el obrar autónomo, la búsqueda de la eficiencia, el aprender a aprender, el aprender a vivir juntos, la creación de una filosofía significativa de la vida y la construcción de un proyecto de país, que hemos mencionado en el pensamiento de Sarmiento y en el actual de Tedesco y Etcheverry, pueden constituirse en fuerzas motivadoras a tener en cuenta en la educación de los jóvenes y futuros oficiales del Ejército argentino.

Es de esperar que estas ideas revivan en la tarea docente y que sean, como dijo D.F. Sarmiento, como un río que con sus sedimentos fertilice el suelo y genere pensamientos, iniciativas y acciones propias que se destaquen por su dedicación, dirección y persistencia para la mejora continua de la calidad educativa.

Bibliografía

Recuerdo de Provincia. D. F. Sarmiento. - Ed. Agebe – Bs. As. 2006

Educación Popular - D. F. Sarmiento. - Librería la Facultad. Bs. As. 1915

Educar en la sociedad del conocimiento. - Ed. Fondo de Cultura Económica - Bs. As. 2000

La Educación, una asignatura pendiente. - Bernardo Kliksberg - Diario La Nación. 15 febr. 2011

La tragedia educativa. - G.J. Etcheverry - Ed. Fondo de cultura económica. - Bs. As. 1999

Hacia un nuevo enfoque en la formación para la Defensa Nacional. - Ministerio de Defensa. Bs. As. 2009.

Manual del Ejercicio del Mando. MFP-51-13

Manual de Didáctica. MFP 51-01. Ed. 1980